

PRESERVACIÓN Y ACCESO AL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO Y DOCUMENTAL EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ: RECUPERACIÓN DE LOS MATERIALES AFECTADOS EN EL INCENDIO DE 1943

Nicolás Díaz Sánchez

UN POCO DE HISTORIA DE LA ENTIDAD Y SUS COLECCIONES

La Biblioteca Nacional del Perú¹ es una de las primeras instituciones culturales con las cuales inicia el Perú su vida republicana, cuando las perspectivas por construir gobiernos sustentados en la igualdad y la justicia auguraban la formación de estados e instituciones que facilitasen las oportunidades a toda la población para alcanzar la categoría de ciudadanos, merced al ejercicio libre de sus derechos, los que se verían reforzados mediante el acceso al conocimiento.

En esos términos, el libertador José de San Martín firmó el decreto de fundación el 28 de agosto de 1821, haciendo referencia a los *gobiernos libres* que estaban organizándose a inicios del siglo XIX, los que sustituirían a la forma de administración que en estas latitudes había impuesto España. En ese sentido, era necesario facilitar las condiciones para lograr que los hombres alcancen la ilustración, para después conseguir que se reconozca su dignidad; por tanto: «... facilitarles todos los medios de acrecentar el caudal de sus luces, y fomentar su civilización por medio de establecimientos útiles es el deber de toda administración ilustrada».²

Con esos antecedentes y compromiso histórico, la institución asume una responsabilidad que es atemporal y transversal en cuanto a las generaciones que atiende y a los diversos intereses informativos que pueden coincidir en la variedad del patrimonio documental y bibliográfico que administra.

En cuanto a la custodia y gestión de sus colecciones, que en número y variedad ha ido incrementándose durante sus casi dos siglos de vida institucional, hay que precisar que el patrimonio que resguarda rebasa ese tiempo porque sus fondos comprenden incluso ciertos incunables europeos y, los primeros impresos que aparecieron en Sud-

¹ En adelante BNP, Biblioteca o Biblioteca Nacional.

² Decreto de fundación, publicado en la *Gaceta del Gobierno de Lima Independiente* (29 de agosto de 1821). En línea: http://www.cervantesvirtual.com/portales/biblioteca_nacional_del_peru/historia/ [2017, 05 de setiembre]

américa, desde la segunda mitad del siglo XVI. A la par, se integran manuscritos que recogen los primeros momentos de la presencia hispana en el país. Esto se debe a que los antecedentes de la biblioteca se remontan hasta 1568, año en que la orden jesuita fundó el Colegio Máximo de San Pablo en donde se creó una biblioteca con el objetivo de atender las necesidades informativas de los alumnos y miembros de la misma orden religiosa. Por entonces, la colección comprendía las materias principales de la época como eran la teología, derecho canónico, medicina, economía e historia; libros que entonces se redactaban en latín y griego, reservándose el castellano y otras lenguas romances, para la difusión común.

Es necesario recordar que la referida congregación religiosa jugó un papel precursor en el desarrollo de la historia del libro en el Perú, pues en el mismo local del Colegio de San Pablo, alojó al turinés Antonio Ricardo y su imprenta. Es en este espacio donde se elaboró el primer trabajo de impresión sudamericano, la *Pragmática, sobre los diez días del año*³ (1584)⁴; y también el primer libro de esta región, la *Doctrina Christiana, y catecismo para instrucción de Indios, y de las demas personas, que han de ser enseñadas en nuestra Santa Fé. ...traduzido en las dos lenguas generales, de este Reyno, Quichua, y Aymara* (1584). Por otro lado, en 1616 se implementó el Colegio de Caciques para indios nobles, institución que luego de 1767, cuando se ordenó la expulsión de los jesuitas, tomó el nombre de Colegio del Príncipe. Aunque la administración de la biblioteca de la orden exiliada fue transferida a la Universidad Mayor de San Marcos, se conservó la ubicación física en el mismo edificio. Con el tiempo, la histórica colección bibliográfica se enriquecería con algunos de los libros que pertenecieron a la biblioteca personal del general José de San Martín, además de ejemplares cedidos por otros personajes como Bernardo Monteagudo e Hipólito Unanue; de esta forma se constituyó la primera colección de la Biblioteca Nacional. Sin embargo, cabe señalar que también, desde ese primer momento, la integridad de sus colecciones se vio expuesta al riesgo.⁵

Sin que el objetivo de este artículo sea ofrecer una ligera síntesis de la historia de la entidad corresponde indicar que, en su desarrollo, la gestión de la BNP se ha visto im-

³ Edicto publicado por disposición del Rey Felipe II de España, que recoge el cambio del calendario juliano al gregoriano. El Papa Gregorio XIII dispuso, en febrero de 1582, que para equilibrar el nuevo calendario con las estaciones del año, se suprimieran diez días del año 1582, los que se hicieron efectivos al llegar el 4 de octubre de 1582 del calendario juliano, pasando a ser el día inmediato, el 15 de octubre de 1582, del nuevo calendario gregoriano.

⁴ Gracias a la tecnología, podemos apreciar la versión digital íntegra de este documento. La biblioteca John Carter Brown ha cedido las imágenes del ejemplar que custodia a la Biblioteca Digital Mundial, en la siguiente dirección: <https://dl.wdl.org/2837/service/2837.pdf>

⁵ Biblioteca Nacional del Perú (1971: 79): «En los años de 1823 y 1824 sufre el saqueo de la Biblioteca Nacional por los realistas, al retirarse estos de Lima. Bandos y amenazas de severas sanciones consiguen la recuperación de los libros saqueados».

pregnada del perfil y motivaciones de las diversas personalidades que la han dirigido: juristas, clérigos, militares, historiadores, literatos, entre otros intelectuales, sin omitir el momento en el que fuera ocupada como cuartel militar por un destacamento del ejército chileno durante la Guerra del Pacífico. Después de este último tránsito (1881-1883), se encargó su reconstrucción a quien ha sido un referente particular en el contexto de la cultura peruana, el tradicionalista Ricardo Palma, quien por su intensiva labor se ganó el seudónimo del «bibliotecario mendigo».

Con Palma, la institución inició su segunda etapa histórica que involucró un crecimiento constante de sus fondos, gracias al aporte de reconocidas personalidades del ámbito cultural, tanto nacional como internacional, que retribuían así al prestigio del ilustre director. Sin embargo, sesenta años de crecimiento se verían interrumpidos por un nuevo evento que marcó de manera permanente su devenir: el incendio del 10 de mayo de 1943.

Este último evento afectó buena parte de sus materiales y lo que se pudo recuperar aún conserva los estragos del siniestro. Sin embargo, se han implementado en el tiempo diversas acciones para rehabilitarlos y, con ello, facilitar su consulta y difusión. Sobre las acciones que al respecto se realizan actualmente, trataremos en la siguiente sección de este artículo.

LA CATÁSTROFE DE 1943

El 10 de mayo de 1943, la capital del Perú despertó con una terrible novedad. En horas de la madrugada, su principal espacio de lectura empezó a ser consumido por un incendio de gran magnitud que afectó la mayoría de sus colecciones. El hecho fue noticia de portada en el primer diario del país que, en su edición vespertina, reportó el titular: *La Biblioteca Nacional fue destruida por un voraz incendio*.⁶ Pero no solo la Biblioteca Nacional fue afectada; también llegó a comprometerse la infraestructura del Instituto Histórico y la Sociedad Geográfica, entidades con quienes compartía el edificio. Sin embargo, al controlarse la expansión del fuego, se evitó que este invadiera espacios contiguos ocupados por el Archivo Nacional, la Iglesia y convento de San Pedro y el Instituto Pedagógico Nacional de Mujeres.⁷ A partir de este hecho, el Archivo Nacional se mudó a un nuevo espacio en el edificio del Palacio de Justicia.

De las colecciones de la biblioteca, pudieron mantener su integridad los materiales que estaban en el despacho del director y la Sala de Revistas.⁸ Este dato es ampliado por el historiador Jorge Basadre, quien muy pronto y para remontar la adversidad, recibió el encargo de reconstruir la institución dañada. Este llegó a identificar que en el despacho de la dirección se guardaban importantes docu-

⁶ *El Comercio*, edición de la tarde. Lima, 10 de mayo de 1943 (p. 1)

⁷ *El Comercio*, ib.

⁸ *El Comercio*, ib.

mentos, los que se mantuvieron aislados de las llamas. Así, se salvó el archivo Paz Soldán, las memorias del general Luis La Puerta y los numerosos folletos que integran la «Miscelánea Zegarra».⁹ Esto fue un aliciente para la organización de la colección básica que permitiría levantar la nueva biblioteca, tal como el mismo historiador advierte:

si se toman en cuenta las especies rescatadas o restauradas, la colección de folletos Zegarra no afectada por el incendio, las compras, los canjes y los donativos, llegamos a tener en tiempo no muy largo la base para una excelente documentación peruana antigua y moderna.¹⁰

Volviendo al momento mismo del incidente, el aún director de la Biblioteca, Carlos A. Romero, coordinaba con trabajadores y voluntarios las acciones de identificación y salvamento de materiales. En primer término, fueron expuestos al sol para eliminar rápidamente los restos de agua y humedad,¹¹ material residual propio del sofocamiento tradicional de incendios de gran magnitud. Al mismo tiempo, un diagnóstico alentador se adelantó a medida que se descubrían los libros rescatados: un buen número ofrecía la posibilidad de recuperar el contenido informativo porque solo habían sido afectados los contornos de las páginas:

(...) Muchas de estas obras por ser editadas al estilo de la tipografía antigua, tienen un ancho margen blanco a su alrededor y protegidos por gruesas tapas de cartón que servían de pasta han podido salvarse de la acción destructora del fuego, carbonizándose únicamente los bordes y las pasta, no así el contenido del texto.¹²

En los días siguientes se inició la identificación del material que se iba recuperando. El mismo Carlos A. Romero reporta la ubicación de un ejemplar de la obra de fray Diego de Córdoba y Salinas, la *Coronica de la religiosissima provincia de los doze apóstoles del Peru*¹³ (1651), algunos tomos de la revista *Mercurio Peruano*, varios

⁹ La magnitud de esta colección es impresionante porque está constituida por más de 200 volúmenes. Cada uno presenta en promedio unos 10 folletos de contenido variado, lo mismo en cuanto a la cobertura cronológica, s. XVI-XIX.

¹⁰ Basadre, J. (1974: 1, 30).

¹¹ Al respecto Aguirre, C. (2016: 112) menciona que se obtuvieron en préstamo, «...equipos para secar libros y otros materiales húmedos». Imaginamos que, para la época, debió tratarse de equipos de ventilación o deshumedecedores que trabajaban con este procedimiento.

¹² *La Prensa*, miércoles 12 de mayo de 1943.

¹³ Identificada en la bibliografía actual como *Crónica franciscana de las provincias del Perú*.

números del *Diario de Lima*, además de diversos folletos de historia y geografía.¹⁴ Posteriormente se encontraron los dos primeros tomos de *El Republicano* (1825-1828), unos cincuenta volúmenes de *El Peruano* (1830 en adelante), y las publicaciones de *El Comercio*, *La Patria* y *El Nacional*.¹⁵ Sin embargo, también conviene advertir que estos materiales se apilaron en diversos ambientes donde pueden haber estado expuestos a la evolución del deterioro propio del material afectado por la humedad residual y la fragilidad que deja la exposición a altos niveles de calor. Esta situación es recogida por Aguirre (2016) quien menciona el reporte del entonces nuevo secretario de la Biblioteca, Luis F. Xammar, escrito al ministro de Educación el 10 de julio de 1943:

Este breve documento ofrece una descripción lapidaria sobre el lamentable estado de la BNP. Las nuevas autoridades encontraron cajas de libros que nunca habían sido abiertas, cartas que jamás se contestaron y no lograron ubicar valiosos manuscritos (p. 111).

El inicio de lo que se conoce como la tercera etapa de la historia de la Biblioteca, empieza con la designación de Jorge Basadre como nuevo director (21 de junio de 1943). Dos días después se emitieron instrucciones para la construcción de un nuevo local que, por recomendación de Basadre, se haría en el mismo espacio en el que históricamente había funcionado la emblemática institución cultural. Para mantener informada a la comunidad sobre el progreso de la recuperación de la colección dañada se fue reportando en el *Boletín de la Biblioteca Nacional* el inventario de los libros, manuscritos, publicaciones periódicas y otros, ocupando esta información un espacio destacado en los primeros nueve números (1943-1946).¹⁶

Nuevamente, la Biblioteca fue reconstruyendo su colección gracias a las donaciones de material bibliográfico provenientes de diversos países y las compras que progresivamente se fueron realizando, en un primer momento, gracias al aporte e iniciativa privada y, luego, como una rutina de la gestión administrativa. Sin embargo, en lo que concierne al material recuperado del incendio, fue poco lo que se hizo. Debe haber influido, para entonces, el desconocimiento y carencia de los recursos profesionales y técnicos que permitieran su rehabilitación; además de la dedicación que no permiten las obligaciones cotidianas que imponen la atención de las actividades y servicios rutinarios. En esas condiciones, los materiales fueron manejados de manera artesanal y, quizá, hasta con justificado desconocimiento de la ciencia de la conservación, aún

¹⁴ *El Comercio*, jueves 13 de mayo de 1943.

¹⁵ *El Comercio*, jueves 20 de mayo de 1943.

¹⁶ La identificación del reporte es similar, con leves variaciones, en el *Índice onomástico de la 1ª Lista de Libros, Periódicos y Folletos identificados después del incendio*; (Nº 1, 1943, pp. 25-45), y en la *Relación de libros y Folletos salvados del incendio* (Nº 9, 1946, pp. 53-69).

no desarrollada por estos lares. Así, lo que se pudo identificar se fue integrando a la colección. Si había alguna forma de estabilizarlo, se procedía a la limpieza superficial y empaquetado en papel simple o tipo kraft; en ciertos casos, cuando la manipulación era un riesgo frente a la necesidad de consulta, se aplicó algún tipo de laminación o refuerzo con adhesivo convencional y papel *glassine*; y si los materiales lo permitían, se acudía a la encuadernación, sea esta de restitución o adicional, siempre con vistas a su protección. Sin embargo, en el camino fue quedando y constituyéndose un bloque de material frágil, disociado y sin identificar reconocido por una «etiqueta» que ganó categoría en el tiempo: «libros quemados», «libros salvados del incendio» o simplemente «quemados».

De hecho, se tenía una noción de lo que podría encontrarse entre los «libros quemados», ya sea por la referencia del espacio temporal que comprendía o los datos ofrecidos por antiguos reportes de existencias y, por ello, se mantenían con cierto cuidado y celo a la espera del tratamiento oportuno. Así, los «quemados» se mantuvieron aislados por largo tiempo para no atentar contra su fragilidad y porque aún no se manejaban los procedimientos técnicos necesarios para su adecuada recuperación. Recién en el año 2008 fueron trasladados a la nueva sede institucional de la Biblioteca Nacional. Para entonces, el cálculo grueso indicaba que se trataba de 1200 unidades documentales. Actualmente, estas se encuentran dispuestas en un depósito asignado de modo exclusivo para su conservación y recuperación.

ACCIONES ACTUALES PARA LA IDENTIFICACIÓN Y ESTABILIZACIÓN DE LOS «QUEMADOS»

En febrero de 2015, a iniciativa de la entonces Dirección General del Centro de Servicios Bibliográficos Especializados (CSBE),¹⁷ se propuso la elaboración de un proyecto para la recuperación del material siniestrado en el incendio de mayo de 1943.¹⁸

En el mes de marzo del mismo año se despertó el interés de la Oficina de la Unesco en Lima, facilitándose así la gestión de los recursos económicos y técnicos que permitieron dar los primeros pasos en la implementación del proyecto de recuperación. Como parte de estas coordinaciones, se logró contar con el concurso de personal especializado, proveniente de las disciplinas de bibliotecología, historia y conservación quienes, en calidad de voluntarios, conformaron un grupo dedicado a las tareas iniciales de identificación y recuperación. Dicho grupo de trabajo inició sus tareas a

¹⁷ Actualmente, la entidad ha cambiado su estructura orgánica (2018) y esa área se denomina Dirección de Protección de las Colecciones.

¹⁸ La denominación específica es: «Proyecto de Recuperación del Patrimonio Bibliográfico Documental del Incendio de 1943».

finés de 2015. El trabajo debía comprender las siguientes actividades: identificación, investigación, restauración y difusión en la Biblioteca Digital BNP.

Se espera que el producto final se materialice en un *Fondo de los Libros Quemados*,¹⁹ para su futura postulación al registro Memoria del Mundo para que la humanidad reconozca y acceda al patrimonio bibliográfico documental puesto en valor. Un paso importante para la difusión de esta aspiración ha sido la exposición *Memoria Recuperada: rescate de los libros quemados de la Biblioteca Nacional* que se desarrolló entre los meses de mayo y junio de 2017, montaje en el que se mostraron los primeros avances del proyecto tanto en la identificación como los procedimientos de conservación a los que serán sometidos los materiales.²⁰

En cuanto al reconocimiento de los materiales, conviene revisar el trabajo de Trillo y Salvatierra (2017), en el cual se desagrega la procedencia cronológica de los documentos. De este trabajo, extraemos el siguiente cuadro:

SIGLOS	CANTIDAD	PORCENTAJE
XVI	160	4%
XVII	547	13%
XVIII	919	22%
XIX	1688	41%
XX	65	2%
Por determinar*	786	19%
Total	4165	-

* Documentos ilegibles o disociados. (Trillo y Salvatierra, 2017, p. 54)

Tratándose de una biblioteca que, hasta el momento del incendio, debió desempeñar actividades como repositorio de carácter patrimonial, es propio que la mayor parte del material comprenda los siglos previos al XX. Las cifras indicadas sufrirán variación conforme avance la investigación bibliográfica y se determine la fusión o separación de los materiales. Ahora bien, podemos adelantar que el trabajo de identificación presenta ciertas dificultades, en el caso de los impresos, debido a la carencia de cubiertas, portada, hojas iniciales y/o finales, y en lo que corresponde a algunos manuscritos, ya

¹⁹ Denominación tentativa.

²⁰ El catálogo de la muestra, se encuentra disponible en la web en el siguiente enlace: <http://unesdoc.unesco.org/images/0026/002617/261712S.pdf>

que presentan un alto nivel de suciedad o las hojas están adheridas unas a otras. Al momento de su rehabilitación, luego de una limpieza más profunda o restauración, podrán ser mejor identificados.

En cuanto a la identificación de los documentos, la información que se va acopiando se registra en una hoja de cálculo Excel con los campos de descripción compatibles con los estándares de MARC21 y AACR2, además de las recomendaciones de ISBD(A) para la descripción de material antiguo. Se ha establecido la necesidad de contar con 35 campos de ingreso que recogen información tanto a nivel descriptivo como de control. Para atender las variaciones idiomáticas relacionadas con los nombres de autor, se contempla su normalización recurriendo a la herramienta *Worldcat Identities*. Para las referencias externas, se consultan principalmente los catálogos en línea de las bibliotecas nacionales de México, España y Francia, además del de la *Library of Congress*, ya que estas entidades cuentan con un notable volumen de fondos antiguos, a los cuales se ha aplicado un exhaustivo nivel de descripción.

Como alentador avance, se han ubicado los manuscritos originales de algunas de las obras representativas de Ricardo Palma, publicadas en el siglo XIX, como son sus *Recuerdos de España*, *Neologismos y americanismos*, y *Tradiciones en salsa verde*. A ello se suma uno de los primeros impresos peruanos, *Relectio legis quandiv*, realizado por Francisco del Canto (1605) y la correspondencia de José de la Serna (1820-1824), uno de los últimos virreyes del Perú, documentación que refleja momentos de la lucha por la independencia.

Como se sabe, el impacto de fuego y agua se evidencia de manera muy diversa en restos y adherencias de hollín y polvo, deformación y friabilidad del papel, además de la presencia de microorganismos en situación inactiva. Por ello se han tomado primeras acciones dirigidas a la conservación preventiva del material. En primer lugar, se realiza una primera evaluación cuya información se recoge en una ficha de conservación para cada objeto, a la que se suman diversos detalles físicos como dimensiones, número de hojas, características de la encuadernación, entre otros aspectos. Esta información es registrada por el personal especializado de la entidad, el cual cuenta con la formación y experiencia que exigen estas labores.

Luego, el material es sometido a una limpieza superficial, para luego ser dispuesto en un sobre de cuatro solapas de papel neutro con reserva alcalina, que se constituye en la primera barrera de protección; un segundo nivel de resguardo corresponde al empleo de soportes de cartón, con calidad de archivo, ISO 9706, para ofrecer condiciones de estabilidad al material y no exponerlo a la deformación mecánica. Finalmente, los documentos se disponen en una caja elaborada en cartulina de fibra de algodón de 360 g. Es en este último medio de protección en el que se trasladan los documentos a los depósitos de la BNP reduciendo así el daño mecánico por manipulación y fricción, además de facilitar su organización y un mejor aprovechamiento del espacio en estantería.

PROYECCIONES PARA LA RECUPERACIÓN ESTRUCTURAL DEL MATERIAL SINIESTRADO

En primer lugar, es necesario conocer que la instancia que estará a cargo de tal tarea es el Equipo de Trabajo de Conservación que, desde 1990, desarrolla una labor ininterrumpida en la recuperación y tratamiento de los diversos materiales que custodia la BNP. Su accionar comprende el monitoreo de las condiciones medioambientales en depósitos, el seguimiento a las rutinas de manipulación en el servicio y reproducción, la participación activa en el montaje de las exposiciones de la colección histórica y la restauración de los materiales. Su trabajo se sustenta en la filosofía de la mínima intervención, pues su prioridad es la preservación. Por eso afirmamos que su accionar se enfoca en la conservación preventiva, respetando la integridad y evolución de los soportes, con el objetivo de facilitar el acceso permanente tanto a las presentes como a futuras generaciones, no solo del Perú, sino también del mundo. Este trabajo se maximiza mediante la difusión en la web de los libros y documentos que progresivamente va recuperando.²¹

Así, se dispone del necesario personal especializado y equipamiento técnico, ambas condiciones adecuadas para atender las necesidades de los materiales rescatados del incendio, libros y manuscritos de diversas épocas, muchos de los cuales perdieron la encuadernación en cuero o pergamino por efecto del fuego y también el impacto del agua empleada para su extinción. El daño que produce el fuego es bastante conocido; pero en el caso del agua, conviene reconocer su rol adicional en el desvanecimiento de tinta en manuscritos, la deformación de los soportes y el incremento de niveles de humedad que favoreció la aparición de microorganismos dando como resultado una conjunción de factores que han debilitado el papel e imposibilitan su manipulación.

La propuesta contempla trabajar con procedimientos e insumos japoneses, que se sustentan en una tradición milenaria, tanto para la fabricación de los insumos como en su aplicación. Con ello se espera recuperar funcionalidad de los documentos con una baja reacción adversa frente al tratamiento. En primer término, se empleará papel japonés, tipo *washi*, papel hecho a mano que destaca por su alta resistencia, durabilidad, absorbencia y maniobrabilidad, dado que es fabricado con fibras vegetales de larga longitud. Este insumo solo es blanqueado mediante la exposición natural al sol, agua o nieve, lo que significa que omite el uso de químicos que, a la larga, dejan residuos y luego se activan por efecto de los cambios medioambientales, sobre todo en ambientes tan húmedos como el de Lima. Esta reacción podría afectar en el largo plazo la integridad del objeto que se pretende proteger.

La limpieza se realizará en dos niveles. Primero, en seco, para remover restos de polvo, ceniza y hollín; luego, acuosa, para remover manchas y bajar los niveles de acidez del papel. Como adhesivo, tanto para la reintegración o refuerzo de zonas

²¹ Disponibles en la biblioteca digital de la entidad: <http://bibliotecadigital.bnp.gob.pe>

faltantes o débiles, además de la consolidación de hojas, se empleará almidón de trigo, pegamento natural y estable. Igualmente, se recurre al método japonés de preparación: remojo, cocción y tamizado en *norikoshi*²² para romper la consistencia gelatinosa original, hasta obtener el punto de densidad y adherencia deseada.

Para la rehabilitación de la estructura de manuscritos y documentos sueltos que manifiesten alto nivel de fragilidad, se recurrirá a la técnica del papel «rehumectable», que consiste en la laminación usando como soporte de refuerzo el papel japonés, preparado con una base adhesiva de almidón de trigo y metilcelulosa. También se recurrirá a la tradicional reintegración mecánica, incorporando pulpa de papel a las partes faltantes del documento con el objetivo de prepararlo para la reconstrucción de su encuadernación y así tratar de devolverle forma al ejemplar a intervenir.

Finalmente, los objetos recuperados serán dispuestos en un contenedor elaborado en cartón, libre de ácido, para su protección frente a contaminantes externos y los riesgos de impacto físico que implica su manipulación, transporte y almacenamiento.

Este es, en resumen, el proceso que se viene desarrollando en la BNP para el mantenimiento de las colecciones en acceso permanente. En este caso particular, de aquellas que requieren una urgente recuperación y que, esperemos, estén listas para la próxima celebración de su Bicentenario, en el 2021, en el mismo año en que el Perú celebra otro tanto de vida republicana. La ocasión obligará a hacer un balance general, dando paso a un estudio de caso que puede ser referido para la atención de eventos similares.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, C. (2016). Una tragedia cultural: el incendio de la Biblioteca Nacional del Perú. *Revista de la Biblioteca Nacional*, (11-12), pp. 107-139.

Basadre, J. (1974). *Recuerdos de un bibliotecario*. [En línea]. Disponible en: http://www.unjbg.edu.pe/libro/Basadre/La_vida_y_la_historia/Recuerdos.pdf [2018, 28 de setiembre]

Biblioteca Nacional del Perú (1943-1946). *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, n° 1 al 9.

Biblioteca Nacional del Perú, ed. (1971). *La Biblioteca Nacional del Perú: aportes para su historia*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

²² Colador fabricado con madera y pelo de caballo empleado para la preparación de pasta de almidón.

- Díaz, N. (2008). *Biblioteca Nacional del Perú. Historia*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. [En línea]. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/portales/biblioteca_nacional_del_peru/historia/ [2018, 10 de octubre]
- Díaz, N. (2016). *Plan de Preservación y Acceso del Patrimonio Bibliográfico y Documental, para la Biblioteca Nacional del Perú* (Tesis, Master). Madrid: Universidad Carlos III de Madrid. [En línea]. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/31036/> [2018, 05 de octubre]
- El Comercio* (10 de mayo de 1943). La Biblioteca Nacional fue destruida por un voraz incendio, p. 1.
- Núñez, P. (2010). Las tres edades de la Biblioteca Nacional. *Libros & Artes: revista de cultura de la Biblioteca Nacional del Perú*, (40-41), pp. 20-24.
- Trillo, G. y Salvatierra, M. (2017). Recuperación de los libros quemados del incendio de 1943 en la Biblioteca Nacional del Perú. *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*, (46), pp. 39-61.
- Valderrama, L. (1971): Cronología esquemática de la Biblioteca Nacional. En: Biblioteca Nacional del Perú, ed. *La Biblioteca Nacional del Perú: aportes para su historia*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú; pp. 6-17.
- Vargas, C. (2016). La arquitectura moderna y el estilo modernista. *Revista de Arquitectura*, 3 (1) / UNIFÉ 8. [En línea]. Disponible en: <http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/arquitectura/2016/6%20VARGAS.pdf> [2017, 01 de setiembre]